

y siete, es sin embargo demasiado cierto que esta enfermedad, en la misma capital ha arrebatado un gran número de jóvenes militares europeos en 1802; no deja de concebirse cierto temor al considerar que en el centro de la zona tórrida unas alturas de 450 toesas, aunque algo inmediatas al mar, no pueden preservar los habitantes de una epidemia que se creía no ser propia sino de las bajas regiones del litoral.

CAPÍTULO XIII.

Mansion en Caracas. — Montañas que avecinan la ciudad.

— Excursión á la cima de la Silla. — Indicios de minas.

Dos meses hemos permanecido en Caracas, M. Bonpland y yo, habitando una casa grande casi aislada situada en lo mas eminente de la ciudad: desde lo alto de una galeria podiamos descubrir al mismo tiempo la cima de la Silla, la cresta del Galipano, y el risueño valle del Guaire cuya rica cultura contrasta con el sombrío tiempo de montañas que la rodea. Estabamos en la estacion de la Sequia; en la cual, para mejorar los pastos, se pone fuego á las sábanas y al cespced que cubre las rocas mas escarpadas.

Si teniamos razon para estar satisfechos de la exposicion de nuestra vivienda; todavia lo estabamos mas por la acogida que nos daban los habitantes de todas clases: y es un deber para mí el citar la noble hospitalidad que ha ejercido con

nosotros el Gefe del Gobierno el señor de Guevara Vasconcelos, entónces Capitan general de las provincias de Venezuela. Aunque yo he tenido la ventaja de que pocos españoles hayan recorrido como yo sucesivamente, Caracas, la Havana, Santa Fé de Bogota, Quito, Lima y Méjico; y que en estas seis capitales de la América española, mi posicion me ha puesto en relacion con personas de todas condiciones, sin embargo no me tomaré la libertad de pronunciar sobre los diferentes grados de civilizacion á que se ha elevado la sociedad en cada colonia. Mas fácil me es indicar los diferentes grados de cultura nacional y el objeto hácia el cual se inclina con preferencia el desarrollo de las facultades intelectuales, que colocar y comparar lo que puede considerarse bajo un mismo punto de vista.

Me ha parecido que en Méjico y en Bogota hay una tendencia decidida por el estudio profundo de las ciencias; en Quito y en Lima, mas gusto por las letras y por todo lo que puede lisonjear á una imaginacion ardiente y viva; en la Havana y Caracas, mayor conocimiento de las relaciones políticas de las naciones, y miras mas

extensas sobre el estado de las colonias y de las metrópolis. La multiplicacion de comunicaciones con el comercio de la Europa, y aquel mar de las Antillas que hemos descrito como un mediterraneo con muchas bocas, han influido poderosamente en los progresos de la sociedad en la isla de Cuba y en las hermosas provincias de Venezuela: en ninguna otra parte de la América española ha tomado la civilizacion un aspecto mas europeo: el crecido número de Índios cultivadores que habitan el Méjico y el interior de la Nueva Granada, dan á estos vastos paises un carácter particular, acaso mas exótico; pero en la Havana y en Caracas, á pesar de la poblacion negra, se cree uno estar mas cerca de Cadiz y de los Estados Unidos, que en ninguna otra parte del Nuevo Mundo.

Como Caracas está situada en el continente, y que su poblacion es ménos móvil que la de las islas, se han conservado tambien las costumbres nacionales mejor que en la Havana; y aunque la sociedad en aquella, no ofrece unos placeres muy vivos y variados, se experimenta sin embargo, en el interior de las familias, aquel sen-

y que tenía algunas nociones exactas sobre el estado de la astronomía moderna: nuestros instrumentos le interesaban vivamente, y un día vimos con grande sorpresa llenarse nuestra casa de todos los frailes de San Francisco, que deseaban ver una brújula de inclinación. La curiosidad que excitan los fenómenos físicos, aumenta en un país minado por los fuegos volcánicos, y bajo un clima donde la naturaleza se manifiesta tan imponente y tan misteriosamente agitada. En una región que ofrece aspectos tan maravillosos creía yo encontrar muchas personas que conociesen perfectamente las altas montañas del contorno; mas fué vana mi esperanza, pues no pude descubrir un solo hombre que hubiese subido hasta la cumbre de la Silla. Nuestros paseos se dirijian comunmente hácia dos plantaciones de café situadas enfrente de la Silla, cuyos dueños eran hombres de un trato muy agradable: desde allí, examinando con el anteojo la rapidez de las cuestas de las montañas y la forma de dos picos que la terminan, podíamos apreciar las dificultades de subir á la cima.

El capitán general, el señor de Guevara, nos

hizo dar guías por el teniente de Chacao; quien nos envió unos negros que conocian un poco el sendero que conduce hácia las costas por las crestas de las montañas, cerca del pico occidental de la Silla. Frecuentan esta senda los contrabandistas; mas ni nuestros guías, ni los hombres mas experimentados de la milicia, empleados en perseguir el contrabando en aquellos sitios salvages, habian jamas subido hasta el Pico oriental que forma la cima mas elevada de la Silla.

Pasamos la noche del 2 de Enero en la Estancia de los gallegos, plantacion de café cerca de la cual forma hermosas cascadas el pequeño rio de Chacaito bajando de la montaña, y cayendo en un barrancó bellamente sombrío y decorado. Pusimonos en marcha á las cinco de la mañana acompañados de los esclavos que llevaban nuestros instrumentos, siendo entre todos diez y ocho personas, que iban unos tras otros por un sendero estrecho, trazado en una cuesta rápida y cubierta de gazon. Por lo pronto tratamos de

En Caravalleda.

timiento de bien estar que inspiran la franca alegría y la cordialidad unidas á los modales de la buena educación.

Desde que en tiempo de Carlos V pasaron de la metrópoli á las colonias el espíritu de corporación y los odios municipales, hay en Cumana y en otras ciudades comerciantes de la Tierra-Firme, quien se complace en exagerar las pretensiones nobiliarias de las familias mas ilustres de Caracas conocidas con el nombre de los *Mantuanos*. En todas las colonias existen dos géneros de nobleza; la una se compone de criollos cuyos antepasados han ocupado últimamente los primeros puestos de América, y funda en parte sus prerogativas en la ilustracion que obtiene en la metrópoli, creyendo poder conservarlas al otro extremo de los mares, sea cual fuere la época de su establecimiento en las colonias. La otra nobleza pertenece algo mas al suelo Americano, y se compone de los descendientes de los *Conquistadores*, es decir, de los españoles que han servido en el ejército desde la primera conquista: entre aquellos guerreros compañeros de armas de Cortés, de Losada y de Pizarro,

habia muchos que pertenecian á las familias mas distinguidas de la península; otros procedentes de las clases inferiores del pueblo han ilustrado sus nombres por medio del valor caballeresco que caracteriza los principios el siglo diez y seis. En muchas familias de Caracas he hallado gusto por la instruccion, conocimiento de los modelos de literatura francesa é italiana, y una predileccion decidida por la música que cultivan con éxito y que sirve á unir las diferentes clases de la sociedad, como lo hace siempre la cultura de las bellas artes. Las ciencias exactas, el diseño y la pintura, no tienen aquí unos grandes establecimientos como los que Méjico y Santa Fé deben á la munificencia del gobierno español, y al celo patriótico de los nacionales: en medio de una naturaleza tan prodigiosa y tan rica en producciones, nadie se ocupa del estudio de las plantas y de los minerales en aquellas costas; solamente en un convento de San Francisco he hallado un venerable anciano¹ que calculaba el almanac para todas las provincias de Venezuela

¹ El padre Puerto.

La niebla nos envolvía de cuando en cuando, dándonos mucha pena para reconocer nuestro camino. Una veta de tierra porcelana, llamó nuestra atención, cuya tierra blanca como la nieve es sin duda el resto de un feldespato descompuesto. Estábamos á 940 toesas, y sin embargo vimos en un barranco á la misma altura, hácia el este, un bosque entero de palmeras, de las que llaman Palma real y que es una especie de *Oreodoxa*. Este grupo de palmeras en una region tan elevada, contrastaba muy singularmente con los sauces esparcidos en el fondo mas templado del valle de Caracas.

Después de cuatro horas de marcha por las sábanas, entramos en una floresta formada de arbustos y de árboles poco elevados, llamada el Pejual, sin duda á causa de la grande abundancia del pejoa (*Gautheria odorata*), planta cuya hojas son muy odoríferas. La cuesta de la montaña aparece mas suave, y experimentamos un placer inexplicable, en examinar los vegetales de esta region: tal vez en ninguna otra parte se hallan reunidas en un corto trecho de terreno, producciones tan bellas, y tan notables en cuanto á la geo-

grafia de las plantas: allí se encuentran las razas de los oleandros alpinos, los thibaudias, los andromedos, los *vaccinium* y los befarias de hojas resinosas que hemos comparado varias veces al *rhododendrum* de los alpes de Europa.

El hermoso oleandro de los Andes ó befaria, ha sido descrito por M. Mutis que lo habia observado cerca de Pamplona y de Santa Fé de Bogotá por los 4° y 7° de latitud boreal: y eran tan poco conocidos antes de nuestra excursion á la Silla que no existia en casi ningun herbario de la Europa; y aun los sábios edictores de la flora del Perú lo habian descrito con el nuevo nombre de *Acunna*. Asi como los oleandros de la Laponia del Caucasó y de los Alpes¹, se diferencian entre sí, del mismo modo las dos especies de befaria que hemos traído de la Silla², son es-

¹ *Rhododendrum lapponicum*; *R. caucasicum*, *R. ferrugineum* y *R. hirsutum*.

² *Befaria glauca*, *B. ledifolia*. Vease nuestro tratado de las plantas equinociales, t. II, p. 118-126 que contiene casi una monografía completa del género befaria que debería llevar el nombre de *bejaria*.

pecíficamente distintas de las de Santa Fé de Bogotá. Cerca del ecuador los oleandros de los Andes², cubren las montañas hasta los páramos mas elevados, á mil y setecientas toesas de altura. Adelántandose hácia el norte en la Silla de Caracas, se les encuentra mucho mas abajo á menos de mil toesas: y aun el befaria descubierto últimamente en la Florida, por los 30° de latitud, vegeta tambien en las colinas de poca elevacion. De este modo, estos arbustos descienden hácia las llanuras á medida que se alejan del ecuador, sobre un trecho de 600 leguas en latitud: el oleandro de Laponia vegeta igualmente á ochocientas ó novecientas toesas mas bajo que el oleandro de los Alpes y de los Pireneos. Extrañamos no haber descubierto ninguna especie de befaria en las montañas de Méjico, entre los oleandros de Santa Fé, de Caracas y de la Florida.

¹ Befaria æstuans y befaria resinosa.

² Especialmente el *B. æstuans de mutis* y dos especies nuevas del hemisferio austral, que hemos descrito bajo los nombres de *B. coarctata* y *B. grandiflora*.

En el pequeño bosque que corona la Silla, el befaria ledifolia no tiene mas de tres ó cuatro pies de alto: el tronco está dividido desde su base en un gran número de vástagos frágiles y casi verticilados: las hojas son ovaladas, lanceoladas, glaucas por debajo y rolladas hácia los extremos; toda la planta está cubierta de pelos largos y viscosos, y despide un olor resinoso muy agradable. Las abejas visitan sus hermosas flores purpúreas que estan tan abundantes como en todas las plantas alpinas y que estando bien abiertas tienen cerca de una pulgada de ancho.

En la floresta de la Silla vegetan cerca de los befarias de flor purpúrea, un hediotes de hojas de breto, de ocho pies de alto; el caparosa¹ que es un grande hipericum arborescente, un lepidium que parece idéntico con el de Virginia; y enfin el lycopodium y el musgo que entapiza

¹ *Vismia caparosa* (sirviendo de apoyo á un lorantus que se apropia el suco amarillo del vismia), *davallia meifolia*, *hieracium avilæ*, *aralia arborea Jacq.* y *lipidium virginicum*. Dos nuevas especies de lycopodium, el *thyoides* y el *aristatum*, se muestran mas abajo hácia la puerta de la silla. (Vease nuestra *Nova Gen. et Spec.*, t. I, p. 58.)

las rocas y los troncos de los árboles. Lo que da mas celebridad á este floresta es un arbusto de 10 á 15 pies de alto de la raza de los corymbiferos, al cual llaman los criollos incienso, cuyas hojas coriáceas y recortadas, asi como las extremidades de los ramos estan cubiertas de una lana blanca. Es una nueva especie de trixis extremadamente resinosa, cuyas flores tienen el agradable olor del storax: y este olor es muy diferente del que exhalan las flores del trixis therebintinácea de las montañas de la Jamaica, opuestas á las de Caracas. Algunas veces se mezcla el incienso de la Silla con las flores del Pevetera, otra composición cuyo aroma se parece al del heliotrope del Perú; sin embargo la Pevetera no se eleva en las montañas hasta la zona del befaria; sino que se produce en el valle de Chacao, y las damas de Caracas la emplean en preparar una agua de olor muy agradable.

Saliendo del bosque de arbustos alpinos, se halla de nuevo una sábana: nosotros trepamos una parte del pico occidental para bajar al descenso, ó valle que separa los dos picos de la Silla; en el cual tuvimos que vencer muchas

dificultades á causa de la fuerza de la vegetacion. Un botánico no adivinaria facilmente que todo el espeso bosque que cubre el dicho valle, está formado por una planta de la familia de los musacéos¹: es probablemente una maranta ó heliconia; sus hojas son largas y lustrosas; elévase hasta catorce ó quince pies de altura y sus vástagos succulentos, estan unidos como el rastrojo de las cañas² que se encuentra en las regiones humedas de la Europa austral.

Errando en esta selva de musacéos ó yerbas arborescentes, nos dirigiamos siempre hácia el lado del pico oriental que debiamos tomar: de repente nos hallamos envueltos por una densa niebla. Solo la brújula podia guiarnos, pero caminando hácia el norte nos exponiamos, á cada paso, á dar con el borde del espantoso precipicio de rocas, que descende casi perpendicularmente hácia el mar á seis mil pies de profundidad; por lo que fué preciso pararnos. Por fortuna, nos habian alcanzado los negros que

¹ Scitamíneos ó raza de los plátanos.

² Arundo donax.

traian nuestras provisiones y agua, y determinamos tomar algun sustento; mas nuestro banquete no fué largo, pues no encontramos mas que olivas y un poco de pan, despues de haber velado casi toda la noche y de haber andado nueve horas sin hallar un arroyo.

Como no era mas de las dos de la tarde, teniamos esperanza de poder subir á la cima oriental de la Silla antes de ponerse el sol, y de bajar despues al valle que separa los dos picos; en el cual pensabamos pasar la noche encendiendo un gran fuego, y haciendo construir por los negros una cabaña con las hojas largas y delgadas del heliconia. Apenas habiamos tomado estas disposiciones, cuando comenzó á soplar el viento de levante con mucho ímpetu del lado del mar; en menos de dos minutos desaparecieron las nubes, y se mostraron á nuestra vista las dos cúpulas de la Silla á una proximidad extraordinaria.

El mercurio se mantenía á 21 pulgadas 5,7 lineas. Nos dirijimos en derecha hacia el pico oriental: la vegetacion nos oponia ya menos obstáculos y todavía hubo que derribar algu-

nos heliconia, ya eran menos elevados y estaban menos espesos. Los picos de la Silla, segun hemos dicho, no están cubiertos sino de gramíneas y de pequeños arbustos de befaría; atribuyese la falta de árboles en las dos cimas, á la aridez del suelo, á la impetuosidad de los vientos del mar y á los incendios tan frecuentes en todas las montañas de la region equinoccial.

Tres cuartos de hora nos costó llegar á la cima de la pirámide, en la cual solo por algunos minutos gozamos de la completa serenidad del cielo: nuestra vista abrazando una vasta extension de país se dilataba hácia el norte sobre el mar, y hácia el medio día sobre el fértil valle de Caracas. El barómetro se sostuvo á 20 pulgadas 7,6 lineas; la temperatura del aire era de 13° 7': nos hallabamos á la altura de 1350 toesas de donde la vista alcanza una extension de mar de treinta y seis leguas de radio.

La montaña no es muy singular por su altura que es cerca de cien toesas menor que la del Canigou; pero se distingue de todas las montañas que yo he recorrido por el enorme precipio que ofrece por la parte del mar. La verdadera incli-